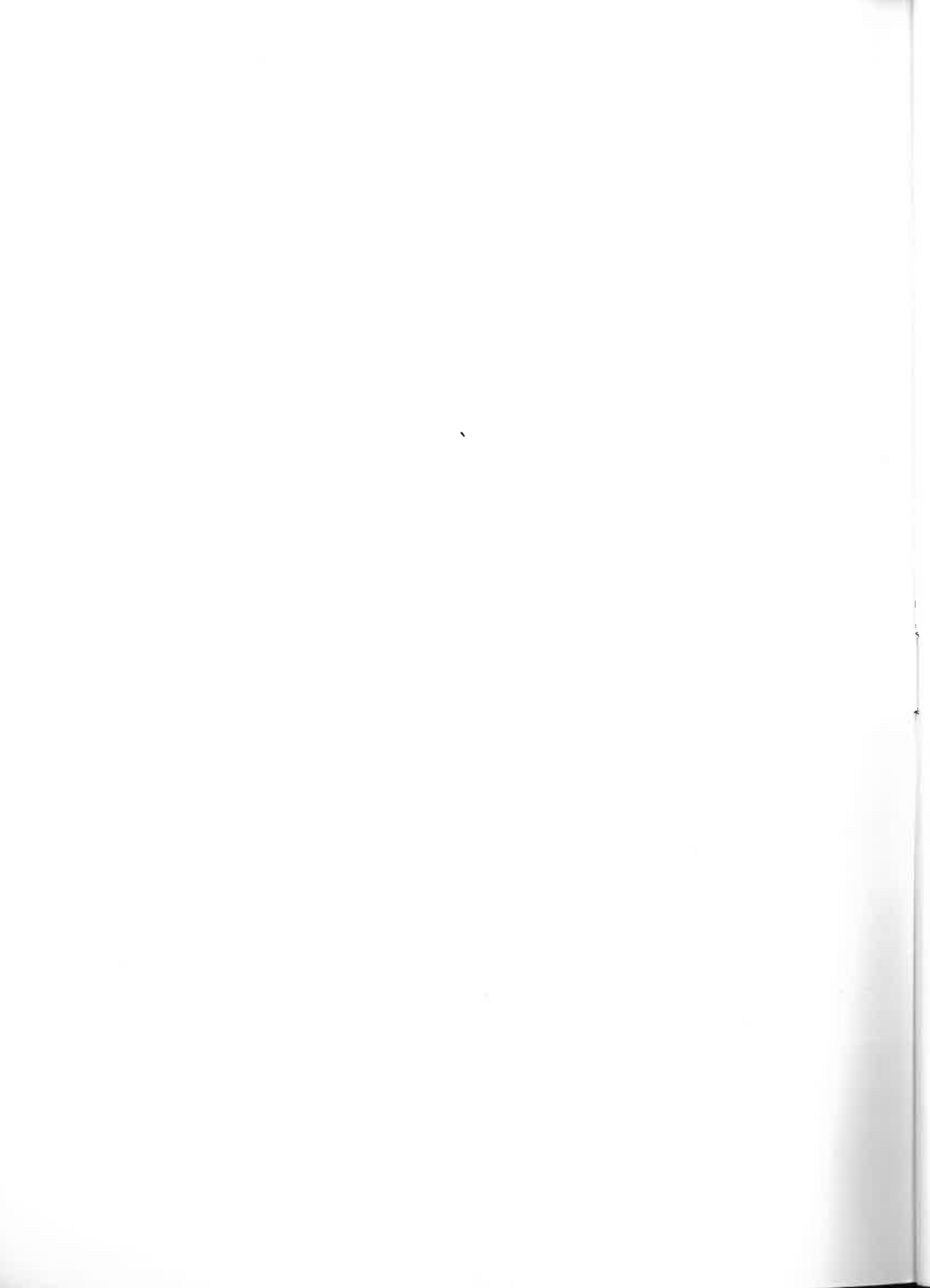


**IDEARIO ASCETICO
DEL
P. MANUEL GARCIA NIETO**

-Director Espiritual en Comillas-



IDEARIO ASCETICO DEL P. MANUEL GARCIA NIETO

- RECOPIACION DE CARMELO GARCIA DEL VALLE -

**para uso, consuelo y estímulo
de sus hijos espirituales**

Me sorprendo muchas veces a mí mismo repitiendo aquellos principios fundamentales que tantas veces oí al Padre Nieto.

Dios me pedirá cuenta en el día del juicio de cómo he aprovechado este don de haber tenido al Padre Nieto por director espiritual.

Cuanto desearía, al cabo de 35 años de vida sacerdotal, tener ahora cerca de mí al Padre Nieto, poder consultarle; escuchar su palabra de aliento, de fe y de esperanza... ¡Y el ejemplo de su vida!

D.L.: SO/266-89
Imprime: Unión Gráfica, S.Coop.Ltda.
Soria

PROLOGO

Durante la semana de Pascua de 1989, Felipe Estébanez tuvo la feliz idea de convocarnos en Comillas -Cardosa- para conmemorar el cincuenta aniversario del comienzo de la carrera eclesíastica. A los del curso que empezó en el treinta y nueve y a los que quisieran agregarse, rezaba la convocatoria.

Gracias al afecto y a la servicialidad del hermano Martínez (encargado del mantenimiento de lo que queda en Comillas) y del padre Penagos, pasamos unos días deliciosos recordando tiempos y personas.

El Padre Nieto ocupó un lugar preferente en nuestras vivencias.

El inminente comienzo del proceso diocesano para su causa de beatificación y la biografía recientemente publicada fueron temas de comentario para los allí reunidos.

Se nos ocurrió, como pequeño homenaje de nuestro curso al Padre Nieto, recoger un elenco de pensamientos espirituales que tantas veces explayó ante numerosas promociones de sacerdotes comilleses o de ejercitantes en Pedreña.

Si recordar es volver a vivir, Carmelo García del Valle tenía archivo de datos para lograr un amplio recordatorio. El se encargó de seleccionar este ramillete de esencias espirituales. Lo que decía el Padre Nieto, tal como él lo decía. Con fiel literalidad en la expresión. Sólo faltaría (aquí que cada uno la supla con su recuerdo) la voz del Padre, bronca y dulce al mismo tiempo. Persuasiva, convincente y tierna en el fondo, aunque adusta y quebrada en la forma.

Como San Pablo, así vivió a Cristo el Padre Nieto. Y así nos predicaba a Cristo y Cristo crucificado.

El Padre habla en primera persona en las meditaciones o en su propia reforma de vida. Otras veces, en pláticas, consejos y cartas, utiliza la segunda o tercera persona. El tú o alguna vez el usted, según a quien se dirigiera. Se ha querido conservar esta diversidad de estilo al reproducir sus frases cortas, tajantes, incisivas. La literatura es secundaria. Lo que Carmelo García del Valle ha querido recordar es la expresión del Padre, para que mejor le oigamos ahora con el alma los que le escuchábamos tantas veces en directo.

Si, con esto, os ayudamos un poco a volver a vivir aquellos años incomparables, daremos por bien empleado el esfuerzo.

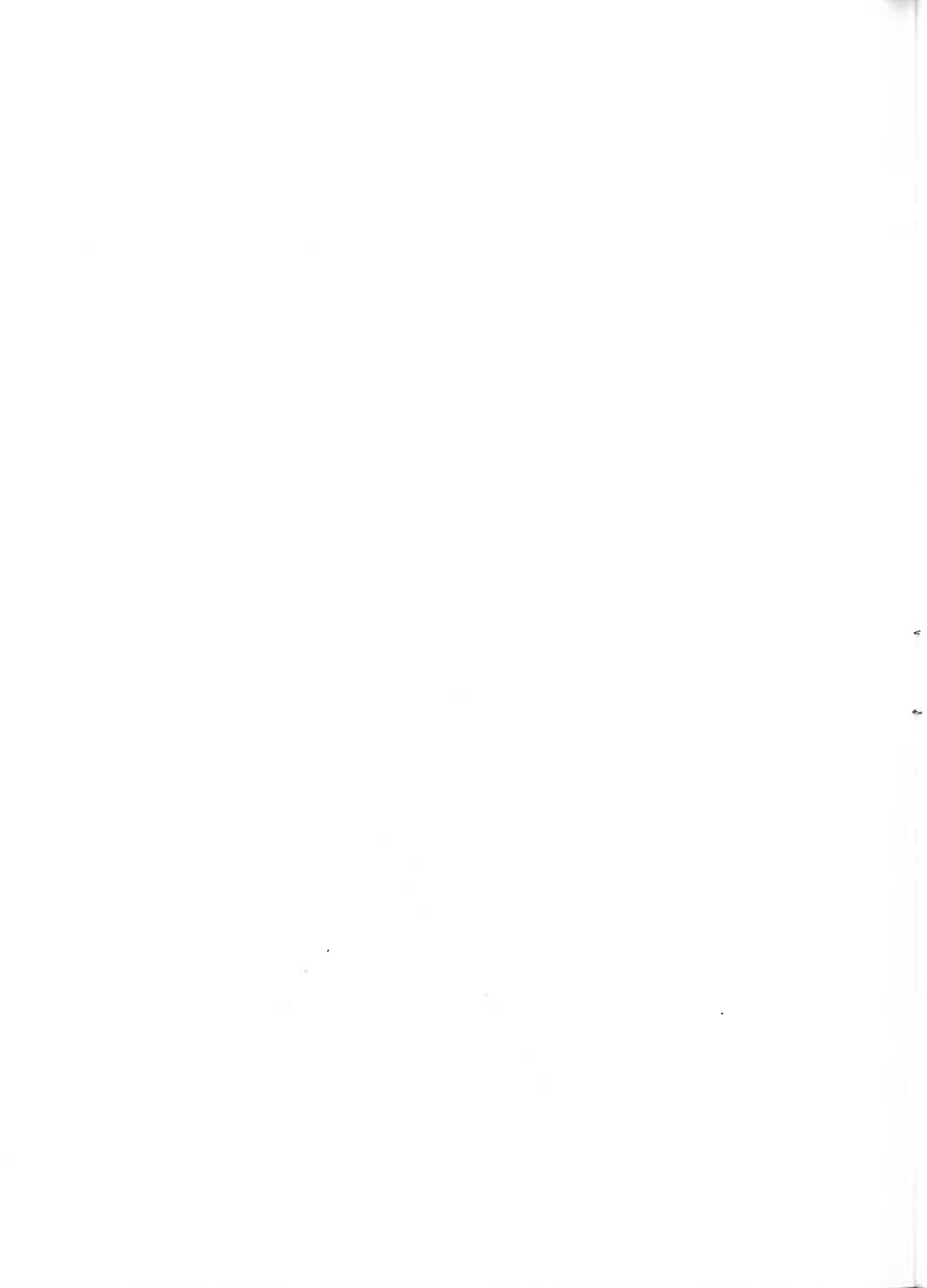
Comillas, en la Pascua de 1989

Carmelo Jiménez Gonzalo



INDICE

	Página
1 DIOS	7
2 CRISTO	8
3 PASION	10
4 EUCARISTIA	12
5 VIRGEN MARIA	13
6 SANTIDAD	14
7 VOLUNTAD DE DIOS	16
8 SACERDOCIO	17
9 VIDA INTERIOR	19
10 AMOR	20
11 ORACION	21
12 VIDA DE SAGRARIO	24
13 APOSTOLADO SACERDOTAL	26
14 CRUZ	28
15 HUMILDAD	31
16 OBEDIENCIA	33
17 POBREZA	34
18 PECADO	35
19 MISERICORDIA DE DIOS	36
20 EJERCICIOS ESPIRITUALES	37
21 MUERTE	39
22 CIELO	41



DIOS

- Dios es mi Padre: esta es mi grandeza. In charitate perpetua dilexi te. ¡Y yo me paso el tiempo sin acordarme apenas de El! ...
- Si la vida natural dependiera del acordarnos de Dios, estaríamos todo el día pensando en El para no morirnos. Pues la vida eterna depende de este pensamiento. ¡Aprende a ver a Dios en todo!.
- Lo que yo me creo de mí mismo, lo que me creo delante de los demás, lo que los demás creen de mí ... mentira muchas veces. Unicamente vale lo que Dios cree de mí: yo ante Dios.
- Llevo muchos años sin salir del Principio y Fundamento: si Dios es mi Padre y yo soy su hijo, para vivir como hijo he de pensarlo continuamente.
- Siempre medito lo mismo: el Padre me creó para que sea santo. El Hijo me redimió para que sea santo. El Espíritu Santo mora en mí para que sea santo.
- Hace años que hago oración sobre el Padre nuestro, y aún no he pasado de la primera palabra: Padre, ahí está todo, con la contemplación de la paternidad de Dios se me pasa la hora entera de oración. ¿Para qué pasar a otra cosa?. Con esto tengo bastante.
- Somos hijos de Dios, luego necesitamos vivir la relación de hijos con nuestro Padre. El nos ha puesto la oración para vivirla. El sabe todo lo que me pasa. El me lo envía todo y tiene caminos que pueden no ser los míos.
- Que todo lo bello, que todo lo bueno, que todo lo verdadero que hay en el mundo, en la naturaleza, en la creación te hable de Dios, de cómo te quiere al dártelo. Huellas de su presencia: ¿cómo será Dios?. Ver su providencia en todo. Es el mejor modo de vivir.
- No hay cosa más grande que ser hijo de Dios, heredero de su gloria. Y tu llamamiento a ser sacerdote, privilegio entre todos los hijos de Dios.
- Gran ternura y sencillez en la comunicación con Dios. Un trato íntimo y familiar. Extremada confianza: como un niño en brazos de su Padre. Camino de infancia espiritual como Santa Teresa del Niño Jesús.

- No hay mayor contento que tener a Dios contento, aunque sea con descontento propio. Se acerca el tiempo de reunirnos todos en el cielo y es menester tener el traje comprado y preparado.
- Me dan miedo los desaciertos y faltas de mi vida, pero confío plenamente en la misericordia infinita de Dios.

CRISTO

- Cristo es la idea obsesionante de mi vida. Fe viva, confianza plena y un amor tan grande a El, que se convierta en el único motivo y motor de todas mis obras.
- Conocer a Jesús es la única y verdadera ciencia. Amarlo es la perfecta dicha. Seguirle, imitarle, es la verdadera perfección.
- Renuncia a todo para poseer a Cristo. Que el mundo piense lo que quiera, poco me importa. Que me consideren un loco, me da lo mismo. Yo pertenezco a Cristo, sigo sus huellas, y esto me basta.
- Vive en comunión y dulce intimidad con Jesús. Harás lo más grande que puede hacer el hombre: ser otro Cristo.
- No hay un ápice de tu vida que no le interese profundamente a Cristo. Fe ciega en El: es lo único que te falta para ser santo.
- Todo el interés que puedan tener unos Ejercicios Espirituales está en lograr la fe y la confianza en Cristo: que sea El el único que vive en mí, y así salgamos de nosotros mismos. Pedir esta gracia constantemente.
- Cuando la guerra, me pasó un percance: llamaron a la puerta, y me dió un vuelco el corazón. Entonces me agarré al crucifijo: si Tú has dado una vida de valor infinito por mí, ¿yo no voy a dar esta vida, que es un estropajo, por Ti?.
- Cuando sufres la enfermedad por Cristo, no hay tal enfermedad. Dios ha dejado en nuestras manos el tener una muerte santa. Suele decir la gente: poco mal y buena muerte. No sufrir tanto como Cristo, pero con El.

- No he conocido a nadie que a la hora de la muerte le haya dado pena de haber amado a Cristo. Y conocí a muchos que a la hora de la muerte quisieron haber sido mejores.
- "Mihi vivere Christus est", "vivit vero in me Christus"... Cristo en nosotros, cuando consagramos, cuando confesamos, cuando predicamos. Si algo somos en nuestro ministerio, lo es Cristo. Unión con El. Esta es la santificación. No nos asuste la variedad de virtudes a poseer. Esta es la única importante, unificadora de toda mi vida. Todo por basura, como San Pablo, cuando se conoce a Cristo.
- Cristo está con nosotros "usque ad consumationem saeculi" y está con su poder y su gloria. Cuando estoy en el último pueblo de la diócesis, tengo allí más cerca a Cristo, aunque no se gane tanto dinero. El cielo va a ser en proporción a la cruz.
- Toda tu vida está destinada a enamorarte locamente de Cristo. Es lo que San Ignacio pretende con los Ejercicios. Cuando te echas atrás en la exigencia ¿es que no tienes ojos? mira que delante, contigo, dentro de ti, va Jesucristo.
- Saborear el "Jesu dulcis memoria". Cristo, la devoción de las devociones. Hacedlo amable ante la gente. Y no basta conocerlo por los libros de teología; lo importante es saborear todo lo divino que he estudiado.
- Al final del día, respóndete con sinceridad: ¿Buscaste a Cristo en este día? ¿Llevaste las almas a Cristo? ¿Has agradado siempre hoy a Jesús y a María?.
- En estos momentos se ve muy claro que lo único que vale la pena es entregarse a Cristo; que los sufrimientos de esta vida no son comparables con lo que nos da Cristo. (Quince días antes de su muerte).
- Pregúntate frecuentemente: ¿Qué haría en este caso Jesús, qué diría, cómo obraría, qué le agradaría? Busca la identificación total con El.. Durante el día, con frecuencia, la mirada a Cristo, que está en mi alma, en el sagrario, en el Cielo. Hay que poseer una devoción tiernísima a la sacratísima Humanidad del Señor.
- Si yo pudiera hacer, Jesús, que todos los hombres te conocieran, te amaran, te vivieran...

- Lo que tú necesitas, no es doctrina que te hable de El, sino a El mismo, cómo vivió, sintió y quiso. Mira a Jesús, la obra más grande de Dios. Trata de imitarlo.
- Para mí sólo pido: "Pati et contemni pro Te. Nesciri et pro nihilo reputari. Humilitatem veram hominibus ignotam, mihi imperviam, Tibi soli notam, fundatam fortissima fide et ardentissima charitate Cordi tuo".
- Este es el plan de Dios: que lleguemos a El por Cristo. La vida de Dios la conocemos por Cristo. El debe ser la norma de toda nuestra vida. En tanto somos más santos, en cuanto más nos parecemos a El.
- ¿Cómo obraría Cristo aquí? preguntémoselo en el sagrario, y esperemos su respuesta. Fácilmente, cuando nos levantemos del sagrario, veremos las cosas con más claridad.
- Leer mucho a Cristo. Estudiar la teología para vivirla y hacerla vivir. Conocimiento sabroso y agradable. No os canséis nunca de meditar a Cristo. Es la solución de todas las dificultades y necesidades.
- Si no amo a Dios, amo a las criaturas. Si no amo al cielo, amo a la tierra. El corazón no puede estar vacío. Si estamos vacíos de Cristo, el mundo nos arrastra.
- Decía San Agustín: "Si Christum nescis, nihil est si caetera nescis; si Christum nescis, nihil est si caetara nescis" (ante la negación de Pedro).

PASION

- Meditemos, aunque sólo sea, la Pasión de Cristo. Hagamos lectura espiritual sobre la Pasión. No muchos sermones, sino llorar ante el sagrario por los pecados de nuestros feligreses y los nuestros propios.
- Si Cristo escogió para redimirnos el camino de la Cruz ¿nos vamos a atrever nosotros a inventar otro camino? Si leéis algún libro que os quiera enseñar otro camino, y no habla del sacrificio, prendedle fuego.
- En la Cruz de Cristo hay dolor humano. Pero sobre todo gozo divino, muy superior a todos los goces humanos.

- Oración del Huerto. "Pavere", "taedere", "maestus esse"... Si nos hubiera visto nuestra madre caer en el infierno, se habría vuelto loca. Pues Cristo nos veía en el huerto: los que se iban a salvar, los que se iban a condenar. Este era su dolor.
- Acércate a Cristo, a limpiarle el sudor. Te veía a ti, que ibas a hacer mal la oración. Entremos, amadísimos, hondamente en la Pasión. Que no nos pese en la oración no sentir más que hastío y desgana: nos parecemos más a Cristo.
- A Cristo todo le parece poco sufrir, por amor a su Padre y a las almas. ¡Que a mí no me importe nada ser la escupidera de todos los hombres!.
- Mirada de Jesús a Pedro. Señor, ¿y no hay una mirada para mí como aquélla, una mirada que me parta el corazón? Mírame así, cuando esté para ofenderte o te haya ofendido.
- Cristo comparado con Barrabás. A ti te comparan mucho más favorablemente siempre. La autoridad me rebaja... y ya no vivo. Aprenda yo, Señor, a ser víctima. "Quantum pro me vilior, tantum mihi carior" (San Bernardo).
- Ecce Homo. ¿A mí qué me dice este Hombre? Ahora ya me da lo mismo que me pongan aquí o allá. Lo único que me hace temblar es dejar de imitar a este Cristo.
- Cirineo. Un grano de arena que tropezó con el pie de Cristo camino del Calvario, ¡qué reliquia! Pues ¿la misma cruz de Cristo? ¡qué dicha la del Cirineo!
- Calvario. Los hombres, tramando cómo triturar a Cristo.. Y Dios tramando cómo salvar a los hombres por medio de la cruz de su Hijo: cruz, fuente de vida, trono de gracia.
- "Vide pendentem. Audi clamantem. Considera morientem" (San Pedro Crisólogo).
- Inclinando la cabeza. Y tú ¿Cómo quieres morir? El P. Vilariño cuenta de una niña que preguntaba: Madre, ¿cuando murió Jesús, a qué lado inclinó la cabeza? Así quiso morir también aquella niña.
- Cristo muerto. Ahí queda un cadáver divino. El murió para salvar las almas.

Ahora vayan ustedes a su parroquia, estén oyendo la radio hasta las dos de la mañana, levántense tarde, no hagan oración, no atiendan al confesionario... ¡seamos consecuentes!

- Querer ir al cielo, aunque se nos brindara sin sufrir...no lo queremos. Habiendo Cristo sufrido tanto, me daría vergüenza entrar allí sin haber sufrido mucho.

Resurrección

- Hasta en la tierra los sepulcros de los santos son ya venerados; la gente recoge sus huesos, son reliquias... Eso, los cuerpos de los amigos del Señor. ¿Qué no habrá hecho Dios con el Cuerpo de su Hijo?
- Emaús. ¿"No convenía que el Hijo del Hombre padeciera..."? Es que la cruz es el camino para llegar todos al cielo. Estamos en destierro. "Cupio dissolvi et esse cum Christo." Tener ganas del cielo, para saber cómo es Cristo.
- Tiberíades. Cristo de cocinero. No te da el pez asado. Se te da a sí mismo cada mañana. ¿Con qué fe comulgas? ¿Cómo es tu acción de gracias?

Ascensión

- Con San Agustín, decir al Señor: Señor ¿y no te despediste de mí? ¿a mí no me dices nada? Aunque estas preguntas son infantiles, no nos avergüence hacerlas. En la oración Jesús las suele responder con cosas maravillosas.

EUCARISTIA

- La Misa es tan sagrada cosa, que su celebración y atención a ella deben estar aseguradas contra toda eventualidad de fervor pasajero o distracción habitual. Antes de cada misa, un cuarto de hora de preparación para aislarte del mundo exterior y organizarla bien, y otro cuarto de hora para dar gracias, qué menos.
- La Misa, el acto más divino. Alaba más a Dios que toda la creación, incluida la Virgen María, y por toda la eternidad. Porque es Cristo quien se sacrifica.

Intimidad con El en esos momentos. Tengo en mis manos a Cristo: El es quien puede cambiar a todos mis feligreses.

- Centrar mi vida en la Eucaristía. Los asuntos más graves del día exponérselos a Jesús en la Misa.
- Tu mirada a la Hostia consagrada. ¡Yo le he puesto! ¿Mereces tú que Cristo te obedezca, aunque estés en pecado? Y sin embargo Jesús baja a tus manos.
- La unión con Cristo tiene un centro: la Eucaristía. Un amor tan grande a ella como al sacerdocio. "Tu es sacerdos in aeternum" - "Hoc est corpus meum". ¡Vivir la Misa, no sólo decirla!
- La Santa Misa, ¡qué cosa más grande! aunque no fuera más que por poder celebrar una única misa, valdría la pena pasar tantos años. Es Jesucristo mismo ofreciéndose al Padre.

VIRGEN MARIA

- "¡Mater mea, fiducia mea !"
- "¿No la he de amar, si es mi Madre?" (San Estanislao de Kostka).
- "Más quisiera estar sin pelleja que sin devoción a la Virgen". (San Juan de Avila).
- Estoy frío en el amor a Jesús, porque lo estoy en el amor a la Virgen.
- Se llega mucho más pronto a Jesús por Ella. ¡Qué pocas veces acudimos a la Virgen! Fíjate en lo bien que recibe las peticiones, atenta a todo, como en Caná. La Virgen nos ve preocupados y nos dice: "Vete a Jesús; mi Hijo te dirá lo que tienes que hacer"...
- Dadle a la Virgen un puesto preeminente en vuestra iglesia. No desterréis su imagen. Cristo es el primero que quiere esta devoción.
- Tú, que ves tan difícil tu conversión, escucha a nuestra Señora. En Ella está la misericordia. Acude a Ella en tus dudas, tentaciones, dificultades de oración...
- Muchos sacerdotes caen, porque tienen poco amor a la Virgen. Parece imposible caer cuando se tiene un amor tierno y constante a nuestra Señora.

- Si te das cuenta hoy de que no eres devoto de la Virgen, no te ordenes. Pobre el sacerdote que no ama con locura a la Virgen. Pedidle que os prepare bien para el gran día. (A los ordenados de 1952).
- Jesús dedicó a su Madre, sólo para ella, treinta años. Daos a la devoción a la Virgen María, sin la cual os será difícil llegar a Jesús.
- Dios se complace más en la Virgen que en todos los ángeles juntos. ¿Por qué? porque esta más unida a Dios. El valor de nuestras obras depende de nuestra unión con Dios. Acciones más sencillas que las que hacía Ella... barrer, arreglar la casa... la humildad cautiva a Dios. El cura más olvidado y desapercibido puede ser el que más gloria dé a Dios.

SANTIDAD

- Muchas verdades sabidas hacen un sabio. Pero una sola verdad bien metida hace un santo.
- Yo debo ser santo. Yo puedo ser santo. ¡Yo quiero ser santo!. Dios me ha criado para esto. Cristo ha ido a la cruz por mí para esto. El Espíritu Santo viene a morar en mí para esto.
- Estoy loco si todavía pienso en ideas distintas a mi santidad.
- Si un condenado pudiera salir una hora del infierno para merecer el cielo, ¿cómo aprovecharía esa hora? ¿Pues por qué no la aprovecho yo como un indultado?
- Lo que nos detiene en el camino de la santidad es que, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, sólo pensamos en nosotros, en nuestras cosas. El día en que mi centro sea Cristo, cambiaré por completo.
- Los santos son los que más gozan en este mundo. No tienen más que pensar. En cuanto entra un remordimiento en la conciencia, ¡qué poca paz!
- El día en que conozcamos a Jesús en serio, nos haremos santos de verdad, aun con nuestro temperamento. No tú, sino Dios te hará santo, que es quien hace los santos.

- Sacerdotes santos: muchas almas alrededor se salvan. Tantas, cuanto más santos. El día que entréis en la gloria, os acompañarán las almas salvadas gracias a vuestra correspondencia a la vocación.
- Yo lo que sé de cierto es que Dios me quiere santo en mi sacerdocio. ¿En qué grado? El me lo irá manifestando...
- En la ordenación parece que lo emocionante es que te aten la manos, llorar, etc. Pero lo único que te interesa es ser santo.
- Los santos lo han sido porque han llorado sus pecados. Es así como han logrado el aborrecimiento de ellos. Yo no me acuesto esta noche sin un dolor sincero.
- Estás soñando en que vas a ser santo. Y todos te van a estimar por ello. Eso es amor propio. Cuando te quedes solo con tus feligreses, te entrará miedo o aburrimiento. Es la cruz de Cristo. Abrázala. Y si Dios te añade persecución, acuérdate de que entonces eres más Cristo. El miedo es de hombres, pero la cobardía no. (A los ordenados en 1952).
- Traza ahora, al ordenarte, las líneas de tu santidad: huye de la soberbia, acepta la humillación, busca la pobreza, el talante sencillo, la sobriedad, como Cristo. Lee mucho el Evangelio, preséntalo con fidelidad al pueblo. Desprendimiento, humildad...y de ahí a todas las virtudes. Y trabaja pensando en las almas que vas a llevar al cielo si eres santo.
- A la santidad por el examen particular de defectos y virtudes :
 - dominio del carácter en los contratiempos
 - evitar particularismos en el trato
 - fomento de conversaciones espirituales
 - guarda del silencio
 - sobriedad y recato interior...
- Estábamos tratando de perfección con magníficas conferencias. Pero, ¿quién es el que nos hace santos? ¿esa reunión, ese conferenciante, o el que está en la Hostia? Entonces, ¿por qué en la bendición con el Santísimo sólo había cuatro sacerdotes, mientras quedaban todos charlando por los pasillos? (En el Congreso Nacional de Perfección y Apostolado. Madrid, 1956).
- Sé firme en tu vida de intimidad con Jesús. Estás muy cerca de la santidad,

no dejes el camino comenzado. Dios te quiere santo y tienes que serlo. Lo más difícil ya está hecho. Ahora, un poco de perseverancia. Trabaja con fe, ora y sacrificate. El resultado ponlo en manos de Jesús.

- De nuevo mi único y antiguo deseo: no morir sin ser santo, apoyado sólo en Dios nuestro Señor. Si no llego a serlo es porque no lo deseo, porque pongo poca confianza en ello. Pero estoy íntimamente convencido de que moriré santo, si quiero.
- De mil sacerdotes, puede que salga un santo, cuando deberían salir todos santos. En el seminario crees que tienes virtudes, y es la vida de comunidad la que te ayuda. Pero tú no las has asimilado. Si vinieran aquí los que salieron hace cinco años, ¡qué diferencial! los que han orado, se han mantenido fervorosos. Pero los otros...

VOLUNTAD DE DIOS

- "Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra". Y al revés: "Haec est sanctificatio vestra, voluntas Dei".
- Tanto alaba a Dios un sacerdote a quien pone Dios cuarenta años en cama, como el que se hincha a salvar almas por la predicación. Lo único grande, santo y noble es hacer la voluntad de Dios.
- Creemos que la providencia de Dios está en que protege a las personas escogidas; que no las toque nadie. No, es dejar obrar a las causas segundas, aun de la manera más disparatada, dejar que zarandeen a sus escogidos, y salga al fin el plan de Dios, como El quería.
- Mi destino pastoral... una tontería que se le ha ocurrido al prelado. Yo pensaba que lo dilucidaba junto al sagrario... ¿Tú que sabes?, ciertamente de ello se sirve Dios para realizar su providencia; bastante más razonable que las órdenes de Augusto o de Pilato.
- Si quieres glorificar a Dios, haz su voluntad, no la tuya. El P. Sarabia podía decir: ¡Con lo que yo pensaba trabajar por los sacerdotes!... -Se ve que Dios

no quiere de él más que el sacrificio de su vida. (Murió en Comillas en 1942, a los 38 años).

- No pidas mi salud, sino que se cumpla en mí la voluntad del Señor. (En medio de sus graves operaciones de 1952).
- Te preguntas desconcertado: ¿Por qué Dios me mandará esto?, tú no tienes que pensar en razones. ¿Lo manda Dios? abrázalo, no tienes que discutirlo.
- La voluntad del Padre es que Cristo vaya a la cruz, y el Padre quiere que en cada parroquia haya otro Cristo que tome sobre sus hombros los pecados de los demás, y dé satisfacción al Padre con sus sufrimientos.

SACERDOCIO

- Tiene dificultad vivir un sacerdocio santamente, pero toda la gracia de Dios te ayuda. Dios es tu Padre y no te impone nada que no puedas hacer. Y el sagrario siempre a tu disposición. Y una formación espiritual e intelectual completa. Sólo te falta ser hombre de oración.
- El sacerdocio no suprime las pasiones; pero te ayudará a amortiguarlas el vivir la indiferencia del Principio y Fundamento.
- Al ir a vuestra parroquia, no vayáis a añadir pecados a los pecados de vuestros feligreses. Mirad que cargáis de algún modo con los pecados de todos.
- Confesar en pecado... tratar de quitar los pecados de las almas... y meterlo más en nosotros... Dios en nuestras manos en la Misa y nosotros en pecado... Puesto el primer sacrilegio, luego viene la cadena. Esto es horrible, pero fácil sin la gracia de Dios.
- El buen sacerdote del confesonario saca santidad; pero el tibio sólo saca tentaciones y caídas. El confesonario: donde más bien o mal puede hacer el sacerdote.
- A ver qué le vas a decir a Cristo cuando te imponga las manos el Obispo.

"Ecce ancilla Domini". Unión con Cristo en todas tus acciones sacerdotales futuras. (A los ordenados de julio 1952).

- Por muchas ganas que tengas de ser sacerdote, muchísimas más tiene Cristo. El está contando los minutos. Está esperando tu ordenación cien millones de veces más que tú. Te llama a ser su amigo íntimo, a ser mediador, a participar en su cruz. (A los ordenados de julio 1952).
- Que no suceda, amadísimos, que el día de tu ordenación resulte el día de tu condenación. Aquel que se ordenó hace dos años, y ya está suspenso. Corrompido y corruptor.
- Se necesitan curas que no se den cuenta de la fatiga, de la sed, del hambre. Que se gloríen sólo en la cruz de Cristo. "Absit mihi gloriari..."
- Tú has tenido mayor gracia de Dios a tu disposición. Aquellos compañeros de escuela, hoy envueltos en sus negocios, sin comulgar ni una vez al año, y tú diciendo misa cada día. ¿Qué vio Dios en ti para mimarte tanto? Y tú respondes con infidelidades. Tú, que estás puesto para hacer patente la misericordia de Dios en el mundo...
- No comprendo por qué se hace más selección en un noviciado que en las órdenes sagradas. Lo cierto es que algunos, si quisieran entrar en un noviciado, no serían admitidos. Sin embargo, en medio del mundo, necesitáis ser más contemplativos que los cartujos.
- Yo, sacerdote, ¡Dios mío! ¿Y no he sentido un fuego abrasándome las entrañas? Quisiera tener capacidad de meditar cien años sin interrupción, sin distracción sobre este pensamiento. En la eternidad éste será mi pensamiento central: ¡ Alter Christus !.
- Si naciera cien veces, otras tantas volvería a ser sacerdote. (1970. En sus bodas de oro sacerdotales).
- Me ofrecí al Señor como víctima por el bien del mundo y de la Iglesia, para que el Señor remedie tantos males físicos y especialmente morales, perdone tantos pecados. Le presenté la Sangre y Muerte de su Hijo. Por El, con El y en El me ofrecí como víctima. (A cuatro meses de su muerte).
- Señor, ¿por qué te dejan tantos sacerdotes? ¿Qué pueden encontrar en otro lado mejor que en Ti? Cuando uno ha vivido y tratado a Cristo, no puede

comprender el abandono de tantos sacerdotes. (Antes de recibir la Unción de Enfermos).

- Nadie tiene que amar más que el sacerdote. El celibato no es para quitarme amor y amargarme la vida. Debemos amar más que nadie con un amor como el de Cristo.
- Pedirle con toda nuestra alma que nos haga comprender lo grande de nuestra vocación, que nos enseñe a amarla por encima de todo. Es lo más grande que Cristo nos ha podido dar.
- Jesucristo nos hace sus ministros para siempre, los ministros políticos son para muy poco tiempo. Se portan mal y Franco los quita, nosotros ¡para siempre!.

VIDA INTERIOR

- Imbuir toda tu vida activa de vida interior. Así no caerás en la herejía de la acción.
- Toda la vida interior se reduce a una sola idea: agradar a Cristo, vivir con El, identificarme con El.
- El valor de las obras depende de la unión con Dios que se tiene al realizarlas. En la casita de Nazaret se da tanta gloria a Dios como en el cielo.
- ¿Es que se salvan las almas porque los hombres sean amigos del cura?. Se habla mucho por ahí de la acción. ¡Vida interior, amadísimos!.
- Todos los sacerdotes y religiosos deberíamos estar en la vía unitiva. No que no haya defectos, pero sí que haya un amor clarísimo.
- En días de viaje o de estudio intenso, antes que todo el trabajo, preserva tu oración, tu vida de unión con Dios. Atiende a ti primero; si no, ¡qué vacío!.

- Con vida interior, pureza y caridad abnegada, tienes todo el mundo a tus pies.
- Todos queremos la renovación de la Iglesia que pide el Concilio; pero nadie quiere empezarla por sí mismo. Como si sólo fueran los otros los necesitados de renovación...
- Cada hora, o con frecuencia, una mirada espiritual a las tres Divinas Personas que moran en mi alma, pidiendo gracias para pasar la hora en íntima unión y familiaridad con Ellas. Jesús, llévame a tu Padre y mi Padre y envíame tu Espíritu. Aumenta mi fe, esperanza y amor. Te reconozco por mi Creador, Redentor y Santificador. Quiero que todo mi ser interior y exterior sean para cumplir mi deber esencial de adoración. Quiero vivir amándote con todo mi ser, y quiero morir santamente.

AMOR

- Fe, aún queda algo. Pero amor de Dios... Hoy la razón de todas las crisis es la crisis de amor a Dios, y de ahí al prójimo, a quien hay que amar por Dios. Y la crisis de fe y de caridad es por falta de oración, de trato íntimo con Dios.
- La caridad ha de ser el vínculo de perfección: "Super omnia, charitatem habete". Amor inmenso a nuestro Padre celestial, que tanto nos ama. Amor a Cristo: "¿Quis nos separabit a charitate Christi?" Amor al Espíritu Santo, que es quien nos da ese amor. Amor a los superiores; amor mutuo.
- No hay mayor prueba de amor que dar la vida por el amado. Mientras no llegues a ello, si Dios lo quisiera, es señal de que no amas aún con todo tu corazón a Dios y a las almas que El ha puesto en tus manos. Cuando se ama así, dice San Agustín: "Ubi amatur, non laboratur; et si laboratur, labor ipse amatur". Así son los santos; y como tú lo quieres ser, trabaja sin descanso, pero amando. (A un obispo en el aniversario de su consagración).
- Defectos a corregir: la lengua. No hablar mal de nadie, ni en disfavor. Caridad, mucha caridad, siempre: en mis pensamientos, juicios, conver-

saciones, obras, contrariedades y sufrimientos. ¡Ver siempre a Dios en todos y a todos en Dios! (Compromiso en el retiro de oct.1965).

ORACION

- Lo primero y esencial es pedir a Dios todos los días en la oración una fe viva, informada por la caridad. Hoy hay muchas reuniones pastorales. Pero en ellas apenas se habla de Dios ni se preparan con la oración.
- Si no soy santo, no se debe a las dificultades, sino a que no lo he pedido. Orar es reconocer que nada podemos, que necesitamos de Dios.
- Pide lo que necesites. Haz lo que puedas. Y Dios te dará para que puedas lo que El quiere de ti y tú necesitas.
- No te enfades contigo mismo cuando te distraes, sino humíllate ante el crucifijo. De lo contrario, mientras buscas el hilo de la meditación, te pierdes de nuevo. Pero si acudes con humildad a Cristo, ya estás de nuevo en la oración.
- A la oración vamos a buscar el glorificar a Dios, no nuestro consuelo. Dios ante todo, y nosotros en segundo plano.
- Si te pasaras un buen rato diariamente a los pies de Cristo, llegarías a cambiar los criterios y a hacer habituales en ti los criterios de Cristo.
- ¿Cómo sabrás que una inspiración es de Dios? Cuando eres constante en tu oración con el Señor, aun cuando no sientas gusto; cuando entras en situación de mucha humildad y confías plenamente y todo a Dios; cuando sólo te apoyas en El.
- Habitúate a consultar todo a Dios. El no acudir a Dios antes, en y después de las acciones y determinaciones, es el mayor error. Es El quien atrae a los pecadores, no tu palabra ni tus escritos.
- Necesitamos la oración para buscar luz ante las dificultades. La virginidad,

la obediencia, la pobreza sin oración se hacen imposibles. La necesitamos para descansar en los brazos de Dios y para saber recibir los triunfos y los fracasos.

- El breviario: es esencial dignificar y santificar las horas. Pon rectitud de intención al comenzar su rezo. Voy a alabar a Dios en nombre de todos mis feligreses y de toda la Iglesia.
- Cuando tengas algunos días de tiempo libre, date una panzada de oración.
- Orar no es llenar media hora de ideas, es llenarte de amor de Cristo con una sola idea. Así, cuando no tienes ganas de orar, ve a Jesús, y dile que no tienes ganas de orar. Comunicación íntima con El. Los métodos son algo accidental.
- No hace falta estar toda la hora hablando. El corazón y la mirada lo dicen todo. Depender de El continuamente. Así aprendemos a orar.
- No busques tanto la consolación al orar, o el derramar lágrimas. Busca aprender a no desorientarte cuando venga la cruz.
- En tu agonía, con un hilito de vida, puedes hacer la mejor oración, como el buen ladrón. Basta que Cristo vea en nosotros un poco de sacrificio, de vencimiento, de humildad... y estamos salvados.
- Enseñar a orar a las madres de familia. Nadie les ha enseñado. Y harían oración mejor que nosotros.
- ¡No sé más que quejarme! Pues esa queja díselo al Señor, y ya estás orando. Haz de tu oración un descanso.
- Hay que hablar mucho a Dios de los hombres, si se quiere hablar con eficacia a los hombres de Dios.
- Cada día una hora entera de oración, dividida en mañana y tarde. Eres mediador y tienes que hablar con Dios primero, que es quien te envía. Y luego, la cuenta a Dios todas las noches.
- Cuando te llegue la tribulación, corre al sagrario o agárrate al crucifijo. Es que no estoy para orar ... Ahora es cuando más lo debo hacer. Señor, ¿cómo me mandas esta prueba? ¿quieres purificarme?

- Carísimos, ¡oración, oración, oración! sin la gracia no podemos nada; y sin la oración no se nos da la gracia. Un día de oración es un día de cielo. Un día sin oración es un día perdido.
- Si al ir a acostarte te das cuenta de que no has hecho oración, coge una cerilla y quema el colchón. Pero jamás te acuestes sin haber hecho tu oración.
- No os entretengáis en métodos. Lo importante es comunicarse con el Señor en paz y sosiego. Sentiréis de qué manera el Señor se os acerca, iluminándoos y queriéndoos, y dándoos a gustar las delicias de su Divinidad y Humanidad adorables.
- Deberes directos con Dios: fidelidad, exactitud, diligencia suma en los actos de piedad de cada día.
 - Meditación: una hora antes de misa, y media hora por la tarde.
 - Eucaristía: centro de mi vida diaria; una hora con preparación y acción de gracias.
 - Oficio divino: siempre en la iglesia, reposadamente.
 - Exámenes: con fidelidad, como si fueran para confesarme por última vez.
 - Visitas al Santísimo: pedir a Jesús el don de oración, procurando vivir íntimamente unido a El.
 - Santo Rosario de quince misterios y Viacrucis diariamente.
 - Confesión: siempre, como si fuera la última de mi vida. (Este plan personal de oración ocupaba al P. Nieto seis horas diarias).
- ¿A qué dedico el tiempo de la oración? Primero, para hablar con el Padre: unir en todo y siempre mi voluntad a la suya, buscando sólo su gloria, y como medio mi santidad. Luego, a hablar con Jesús en un viacrucis; ¡cuánto padeció para que yo sea santo; cuánto tiempo he perdido; qué sensación de vacío...! Y luego, al Espíritu Santo, que obra en mí la santificación, a pesar de mis ruindades.
- No olvidéis que en la oración los afectos son más importantes que el discurso, y más los propósitos; y sobre éstos, la súplica o coloquio.
- He visto con mucha alegría como, cuanto más lucho por salir de mí e ir a Ti, más dentro de mí te encuentro. Y es que Tú estás más dentro de mí que

yo; que yo no estoy en mí sino cuando estoy en Ti. Que cuanto más me decido a hacerme la guerra, más en paz me encuentro; que cuanto más me renuncio, más me poseo (Ante la contemplación de la Resurrección de Cristo).

- No se trata de que salgas tú contento de la oración, sino que quede contento Dios. Ofrecimiento sincero, incondicional, la oración es espíritu de fe y voluntad firme de ser santo. Aunque no sientas nada.
- Si estas desolado, alarga la oración. Mortifícate. Es cuando más te hace falta, cuando tiene más mérito. Busca a Jesús en tus desolaciones.

VIDA DE SAGRARIO

- No vayas al sagrario sólo a buscar consuelo: sino a aprender a "reventarte" por Cristo.
- Cuando trato de predicar, voy a decirle a Cristo: ¿De qué debo hablar a estos hombres, a estos niños...? Yo quiero que se pongan en contacto contigo. De mí, ni se acuerden.
- El Señor quiere de ti una familiaridad creciente con El en el sagrario. Cuéntaselo todo, haciéndote pequeño. Es el medio de que no te hieran tanto los juicios de los hombres.
- ¿Cuánto me puede durar una pena, el agobio por un fracaso?: cinco minutos; lo que tarde en ponerme en contacto con Jesús en el sagrario.
- Orar ante el sagrario, aunque sea a gritos; llevar a Cristo tus problemas. Decir a la gente: Vengan a contar todas sus cosas a Cristo. Si contamos algo malo de alguien a otra persona, es murmuración; si se lo contamos a Cristo, es oración.
- En el sagrario no hay una reliquia, sino una Persona divina.
- Sacerdotes, ¡sagrario, sagrario, sagrario! es el cielo en la tierra. Bastaría

descorrer el velo de la fe, y es el mismo Cristo del cielo, el que llena cielos y tierra con su gloria.

- Que os tenga que empujar Cristo desde el sagrario. ¡Halal a dar a las almas lo que aquí has aprendido.
- Vais por ahí de excursión a ver piedras y construcciones, artes humanas. ¡Y sin hacer caso del sagrario! Pues el arte soberano es ponerse Dios en una hostia.
- Un sacerdote orando ante el sagrario de su iglesia es lo más grande del mundo.
- ¡Ay del cura a quien le cueste detenerse un rato ante el sagrario! De la calle a la sacristía, y de la sacristía a la calle... ¡Qué predicación, ni qué niño muerto! ¡Más ejemplo a los fieles!
- Cuando más feliz eres, es cuando estás a solas con Jesús junto al sagrario. Después del trabajo, al despedirte, descansa junto a El y junto a Nuestra Señora. Nunca estás más acompañado que cuando estás solo con Jesús Sacramentado. No hay soledad con Aquel que ha hecho el mundo y a los hombres.
- Si me dijeran: "Mira, Cristo está allí, se ha aparecido", no voy a verlo, pierdo el mérito. Yo lo tengo siempre que quiero en el sagrario.
- No cambio media hora de sagrario por nada en el mundo. Si la Virgen estuviera en la tierra, no se apartaría del sagrario. Es el cielo en la tierra, porque tengo a Dios conmigo.
- Yo, donde no hay Santísimo, me aburro.
- No andéis pegados a la radio, a las noticias. La mejor radio la tenemos aquí, en el sagrario. Cristo es el único que puede arreglar nuestros asuntos y los del mundo.
- A Cristo se le vive en el Evangelio y en el sagrario. Visítadle siempre que podáis para pedirle perseverancia en la vocación, pureza angelical y una vida espiritual intensa. A los que tratan mucho con Cristo, se les pega mucho de Cristo.

- ¿Cómo se concibe en mí la tristeza? No tienes motivo para estar triste. La tristeza es un estado enfermizo que se cura ante el sagrario. ¡Jesús, vengo con el corazón destrozado! No os pongáis ni un segundo a considerar el tema humanamente. ¡Reaccionad con Cristo!.

APOSTOLADO SACERDOTAL

- Nos hacemos sacerdotes, no para gozar de la vida, sino para dar la vida. Para dársela toda a Dios.
- Ama a Jesús perseguido. Imítale en el desprendimiento. ¿Te han desterrado al último pueblo, entre nieves? Así imitas mejor a Cristo.
- El sacerdote conoce horas muy amargas. Pero hay gozos grandes de pecadores arrepentidos que quedan apegadísimos al instrumento que les ha ayudado a salvarse de la condenación eterna, es decir, al sacerdote.
- Hay sacerdotes que no tienen tiempo para ver a enfermos, y pierden dos horas en el cine los domingos, o viendo la televisión.
- Se puede amar mucho a la gente, aun cuando no se la conozca de cara. Sed prudentes. Fuera el afeminamiento, los chistes fáciles. Sed viriles. Mortificad los sentidos. Frugales en la comida. Nada de exigir lujos...
- "Elegi vos, ut eatis..." Cristo se ha comprometido a ser tu amparo y ayuda plena. Ni un átomo de confianza en ti mismo. Es lo que nos quita la omnipotencia que nos viene por la gracia.
- Nuestra vida es vida de trabajo, pero también de goces sobrenaturales como la de nadie.
- Enseñar a todos que pueden dar gloria a Dios desde el trabajo, que ofrezcan al Padre el trabajo de cada día, de la oficina o de la fábrica.
- ¿Qué hubiera sido de muchos habitantes de Ars, que se han salvado, si en ese pueblo no hubiera estado el Cura de Ars? ¡Qué felices en el cielo junto a su cura: gracias a él están allí! ¡Qué gloria la del sacerdote!.

- El sacerdote es la misericordia de Dios en la tierra. Para hacer brillar la justicia, Dios ha puesto a otros.
- Jesús derramó su sangre en el huerto, en su pasión. Tú ¿para qué quieres tu sangre? ¿para que se pudra en el sepulcro? ¿no es preferible morir en un martirio rápido o lento, como Dios quiera?.
- Si El ha muerto por nosotros, y lo ha dado todo por nosotros, amadísimos, lo único que podemos hacer es darnos a El hasta "reventar por Cristo".
- En la predicación, predicar a Cristo, y yo ocultarme lo más posible. Que aparezca sólo El: "Esto dice el Señor". Y ser el primero en vivirlo ante mis feligreses.
- Nuestras predilecciones, como fueron las de Cristo:
 1. Los pecadores: el feligrés que está en mayor peligro; de algún modo salgo responsable de los pecados de mi parroquia; incorporarlos a la misa, al breviario. Yo encomiendo en cada misa a aquellos sacerdotes más negligentes. Uno me decía: Me voy a enfadar con Ud. para que me encomiende. En la séptima estación del Viacrucis de cada día pido por las caídas de los sacerdotes: mi vida, Señor, para que les des un rayo de luz y cambien.
 2. Los enfermos: almas que llevan una resignación que para nosotros quisiéramos. Que ellos puedan decirnos: Pero ¿qué ve Ud. en nosotros que viene a vernos y nos quiere tanto, cuando no nos quieren ni nuestros familiares?.
 3. Los pobres: no es cuestión de mítines, pero sí de penetrar en las situaciones familiares de los pobres.
 4. Los niños: nos parece un trabajo inútil o fácil. Y eso no es verdad.
- ¿Qué es lo que pensáis dar a Dios, si no son todas vuestras energías de ahora? ¿cuatro huesos cuando os muráis?.
- ¡Malditas ocupaciones, si te apartan de Dios!. Que el trabajo nunca ahogue tu piedad.

CRUZ

- La identificación con Cristo sólo se logra a través de la cruz. Tú, Señor, muriendo en ella por mis pecados. Y yo muriendo cada día en la lucha continua contra mis pasiones y en la aceptación de mis tribulaciones. Si no llego a entender esto, viviré hecho un lío.
- San Ignacio nos pone el crucifijo en las manos desde la primera meditación de los Ejercicios. Trata de meternos a Cristo en cruz hasta los tuétanos.
- Repitamos muchas veces con el Cura de Ars: ¡Qué agradable es morir, después de haber vivido en la cruz!.
- Ya te puede pasar lo que te pase, que si llevas a Cristo dentro, tienes toda la felicidad. ¡Vengan cruces! Decía Santa Teresita: Vine al Carmelo para salvar almas. Desde que vi que sólo se salvan con la cruz, ¡venga la cruz!.
- Al final del mes de Ejercicios decía uno: Metí bien en el alma el amor a la cruz, y se me solucionaron todos los problemas que me traían loco: obediencia al prelado, castidad, enfermedades, un patatús... lo que Dios quiera.
- Fructuoso Laita no se cambiaba por nadie. Era más sacerdote que nunca, cuando no se podía mover, cuando era como un saco de arena. Catorce meses sin poderse mover, y contentísimo. Estaba unido a Dios, identificado con Cristo en la cruz.
- En los seminarios se habla mucho del sacerdocio, pero poco sobre la cruz del sacerdocio.
- Con la cruz y el sacrificio se llevan más almas a Dios que con la misma oración.
- Si quieres salir de estos Ejercicios completamente otro, no tienes más remedio que abrazarte a la cruz. Este es el plan divino, después del pecado original.
- Un crucifijo muy bonito en tu mesa o sobre tu cama de nada sirve, si no lo tienes metido en alma.

- La tribulación que Dios me envía es siempre incomparablemente menor que la pena que merezco, y que la que sufren muchos hombres.
- Cuando estuve en Valdecilla, rompí a las enfermeras tres agujas. Me dije, con chillar no gano nada. Aquellos cincuenta días en Santander fueron los más felices de mi vida: estaba más unido a Dios que nunca. No es el dolor, es Cristo. Su cruz y la tuya unidas.
- Jesús, que yo haga míos tus dolores, como Tú has hecho tuyos mis pecados. Trataré de hacer más tus cosas, como Tú hiciste tuyas las mías.
- Cuando sufres por amor de Dios, eso te transforma. A Dios no le cuesta nada hacerte gozar inmensamente cuando sufres, mucho más que cuando todo marcha bien. Yo prefería la enfermedad más que continuar con los ejercicios del mes. Como si ahora quiere Dios que no termine éstos. ¡Bendito sea Dios!.
- El amor a la cruz es el deseo, por amor de Dios, de todo aquello que te sea desagradable.
- Que únicamente sean sacerdotes los que han de amar la cruz de Cristo.
- ¿Por qué nos horroriza la cruz? es la repugnancia que queda del pecado original; estábamos destinados al placer; nos asusta la cruz porque no vemos en ella nuestro tesoro, el signo de predestinación. "Ut cum ipso patiamur" es la prueba más clara de nuestro amor a Dios.
- Te quejas diciendo que tu cruz es la más grande. Porque no has probado otras. Ojalá fuera así; entonces te darías cuenta de que eres el más amado de Dios.
- Si saliéramos todos de aquí enamorados de la Cruz de Cristo, qué contentos íbamos a vivir toda nuestra vida, cómo íbamos a agradar al Señor, cuántas almas íbamos a salvar, qué cielo nos esperaba... Pues, a pedirselo, que es una gracia muy grande.
- Con un crucifijo en la mano, los curas que estamos aquí no negamos nada a Cristo, damos la vida mil veces. ¿Me cuesta la oración? cojo el crucifijo. ¿Me pueden las distracciones del mundo? cojo el crucifijo. ¡No lo sueltes! ya vendrá la gracia; que Dios no te deja ni un solo momento. El crucifijo, "solutio omnium difficultatum".

- Razonando bien, la única locura es no amar la cruz.
- No hay leña que mejor haga arder a las almas que la del árbol de la cruz.
- Antes de amar la cruz, trata de comprenderla; no pienses que es amarga, sino que da vida. Para ello tiene que venir el Espíritu Santo, como a los apóstoles.
- Acuéstate cada noche besando el crucifijo. Levántate cada mañana besándolo. Que no te sea desconocido a la hora de la muerte.
- Carísimos, con un crucifijo en la mano, no hay dificultad que se resista.
- El horror al sufrimiento es natural; pero ¿no vamos a tomar parte en la cruz de Cristo por espíritu sobrenatural? Este es el mayor obstáculo a nuestra santificación: que rehuímos todo lo que sea sacrificio. Y sin embargo, ahí está la redención.
- Cuando conozca a un Dios que no haya muerto por mí en cruz, seré indulgente conmigo. Pero mientras Cristo esté en una cruz, yo no puedo estar en lecho de rosas.
- Hay que tener resuelto en esta vida el problema del dolor. Entonces tienes resuelto el problema de la felicidad en este mundo. Porque, si lo único que podía contrariarte te es grato, ya nada puede arrebatarte la dicha. El que no renuncia a los gozos humanos, no puede gozar los divinos.
- Amadísimos ésa (la cruz pectoral) no es la cruz de Cristo; eso es lujo, ostentación, vanidad. Cristo llevó una cruz de madera, y muy pesada; y en ella derramó su sangre por nosotros. (A los obispos españoles en Ejercicios Espirituales).
- ¡Cristo muriendo en la cruz, y yo aquí lleno de atenciones! (Durante su estancia en el hospital).
- ¡Que vergüenza entrar en el cielo con un cuerpo bien cuidado, cuando el de Cristo entró cargado de salivazos, triturado por los dolores y humillado por los insultos!.
- ¡Cuántas veces, cuando se acerca la cruz de Cristo, escapamos de la oración! Cristo, cuando se acerca la hora del dolor, ora en Getsemaní.

Aprendamos de Cristo en los momentos de aridez, de desolación. Sin oración, es imposible comprender y amar la cruz. Jesús, a los tres que más ama, los va internando más en el Huerto.

- No necesito drogas para superar el dolor físico. Que me dejen coger el crucifijo, que éste es mi mejor calmante. (En su estancia en el hospital, en 1952).
- ¡Ay, Amador, quién pudiera cambiarse contigo! ¡Qué cielo te estás ganando con tu enfermedad! (A un enfermo tuberculoso del pueblo de Comillas).
- Dios permite este confusionismo para un bien mayor. Nosotros no lo vemos, pero El tiene poder, sabiduría y amor para hacerlo. Un rato más prolongado de sagrario, avivando la fe, esperanza y caridad; así sacaremos, de mayores males, mayores bienes. El Señor vela sobre su Iglesia. Cuando más oscuro y cerrado aparezca todo y sin solución, confiar más en el Señor, que tiene soluciones divinas, cerradas a nuestro espíritu. (Ante ciertas crisis después del Concilio).
- Pavor de Cristo en el huerto. También a nosotros puede venirnos el miedo. Pero el temblar no es de cobardes; lo es volverse atrás.
- El hombre tiene que sufrir, y el bueno más. Y el santo mucho más. "Sine sanguinis effusione non fit remissio", así lo ha dispuesto Dios.

HUMILDAD

- Busca una humildad de unión con Dios, como quien respira a Cristo. No una humildad de apocamiento.
- Si Cristo va en tercera ¿voy a ser capaz de ir yo en primera? aunque llegues al mismo destino; pero tu deseo debe ser ir con Cristo: en pobreza, sufrimiento y humildad.
- ¡Cómo somos! levantamos bien la Hostia para que el pueblo diga lo bien que celebra este sacerdote. Te buscas demasiado a ti mismo. Lucha contra ese orgullo tan ridículo.

- ¿Tienes deseos de hacer algo grande? sea tu único deseo el ser muy humilde. Ofrécete después para el trabajo más difícil y escondido. No es necesario mucho campo de acción, basta uno muy pequeño para dejar el olor de tu humildad.
- La Virgen María era desconocida más allá de su familia; pero ella, con la escoba en la mano, daba más gloria a Dios que toda la creación.
- Señor, que cuando me venga la humillación, te mire a Ti. Y cuando me aplaudan, que me agarre al crucifijo y te pregunte si estás de acuerdo con el juicio de los hombres.
- Tengo que ser más humilde. Pediré al Señor sin cesar desprecios, sufrimientos. ¡Qué alegría me traerá todo esto a la hora de la muerte y del juicio! No dar valor a la estima de los hombres, antes menospreciarla.
- Abrazar con gozo las humillaciones, que tanto me unen a Jesús. Vivir la idea de que no estoy en el infierno por la misericordia de Dios. Desprendimiento total de lo temporal, estima suma de lo eterno, austeridad de vida. Suma caridad, no molestar a nadie. Humildad en todo: pensamientos, palabras y obras. Amabilidad. Pureza absoluta de intención. (Reforma de vida del P. Nieto).
- Un cura insultado, atacado, deshecho... me recuerda que "merces vestra multa est in coelis." Dios dice a los serafines: Mirad a aquel cura, cómo lo sufre todo por Mí.
- Providencia no es que todo me vaya muy bien, a mi gusto. Pierde el miedo a que te pasen cosas desagradables. Para ello, cada mañana antes de meterte en trabajos, ponte en el tercer grado de humildad. Aquí es donde eres más grande.
- Jesús me ha hecho sentir cómo pierdo y he perdido el tiempo de mi vida pensando necedades, en mí mismo, en lo que los hombres pudieran pensar de mí. ¡Qué vacío tan grande siento por todo esto!
- Me has descubierto, Señor, las llagas de mi alma. ¡Qué hondas y feas son! ¡Qué peligrosas! Tú eres mi única medicina. No es tan grande el vacío de mi corazón que Tú no lo puedas llenar; ni tan ardientes mis pasiones que Tú no las puedas apagar; ni tan grandes mis pecados que Tú no los puedas perdonar... ¡Corpus Christi, salva me! ¡Intra vulnera tua absconde me!

- Humildad sincera y sencilla, teniendo siempre mi nada y mis muchos pecados ante mi vista. Contrición verdadera y honda de mis pecados, y más aún de mi ordinariez. Quiero pedirlos perdón muchas veces al día.
- Jamás murmurar y criticar. Hacer siempre y a todos todo el bien que pueda y con la mayor amabilidad posible. Para ello, reformar mi carácter asperísimo y duro.
- He estado un rato queriendo que mis movimientos de ira se truequen en mansedumbre. "Caritas benigna est, patiens est". Tú sabes, Señor, que esta mañana he tenido un movimiento de ira y no he podido ser manso como Tú. Pero me das confianza grande de que he de alcanzar dominio de mí mismo.
- No creerme postergado. No juzgar a nadie. No hablar mal de nadie. He faltado mucho en esto. ¡Caridad! (Diversos pensamientos de los últimos años de su vida, al sentirse fuertemente contestado en sus métodos ascéticos y pastorales).
- La humildad cautiva a Dios. El Cura de Ars seguramente dio más gloria a Dios que todos sus discípulos, y era el de menos cualidades intelectuales. Y le tendrían lástima sus compañeros. ¡Qué sorpresa el día del juicio!
- Si yo no tuviera el amor propio bajo la suela de los zapatos, no sé que sería de mí...

OBEDIENCIA

- La obediencia se apoya en la fe: ver sobrenaturalmente la autoridad del que manda. Y se apoya en la humildad: someter mi voluntad a la de otro hombre.
- Obedecer al superior porque tiene categoría humana o porque veo claras sus razones... no vale. Hay que obedecer, aun cuando lo veamos inútil. Basta que sea autoridad. Cristo se la reconoció a Pilato: "No la tendrías si no te hubiera sido dada de arriba".

- Puede condenarse el superior por lo que ha mandado. Pero yo me salvo haciendo así la voluntad divina.
- Un sacerdote que nunca haya puesto cortapisas al mandato del Obispo, no se encuentra fácilmente.
- Algunos dicen: Lo que a mí me conviene, lo sé mejor que nadie. O también: El Obispo se ha empeñado de hacer de mí un juguete. Será verdad, pero Dios se ha propuesto hacerte así un santo. Los fracasos dan más gloria a Dios que los éxitos.
- "Aquí me tienes, para hacer tu Voluntad". Este es el mejor ofrecimiento sacerdotal. El sacerdote se santifica con la obediencia y sumisión perfecta.
- La obediencia es la humildad en la práctica.
- Dices: "Si me mandara Dios directamente..." Claro que es Dios quien te manda, directa o indirectamente ¿qué más da? Por la desobediencia se pierden muchos sacerdotes, y muchos también se salvan por la obediencia.
- Dices: "lo que a mí me conviene, lo sé mejor que nadie". ¡Qué disparate! ¿Vas a saber tú más que Dios?. Incluso, los demás te conocen mejor de lo que tú te conoces.
- Dices: "Esto evidentemente está mal mandado". ¿De modo que el superior, cuando después de haberlo pensado largamente, te manda una cosa, es un evidente disparate? Puede equivocarse, es hombre. Pero ¿y tú nunca te equivocas? lo cierto es que obedeciendo no te equivocas. El superior ocupa el lugar de Dios.

POBREZA

- Amadísimos ¿queréis ser pobres?, haceos amigos de los pobres, que ellos se encargarán de que lo seáis.
- Cuando el corazón está lleno de amor de Dios, necesita el cuerpo pocas cosas para vivir.

- Los ricos más ricos de este mundo viven de limosna. Todo se lo ha dado Dios, y se lo puede quitar en un momento, porque El es el dueño.
- Si la gente nos viera a los curas y a los frailes contentos y felices con nuestra pobreza, llenaríamos las iglesias. Pero nos ven tan apegaditos...
- Ver a Cristo en los pobres. Enseñar a la gente a vivir con esta visión. Decir a los ricos que Cristo tiene predilección por los pobres. Que al cielo no se va comiendo y bebiendo bien.
- Nosotros los sacerdotes deberíamos renovar la vida de aquella antigua comunidad cristiana: depositar los bienes a los pies del Obispo. Que cada cual gane igual que todos, el párroco de capital y el cura entre nieves y montes. Y lo que sobre, de limosna para los más necesitados de entre los curas, o a los pobres.
- Pregúntate todas las noches: ¿He vivido hoy desprendido de las criaturas? Esto nace de la humildad de lo que soy, de lo que son las cosas, de lo que es Dios para mí.

PECADO

- Si después de unos Ejercicios vas al mundo sin haber metido bien a Cristo en tu alma, caerás más bajo que antes, porque has tenido más luz. "Corruptio optimi pessima".
- La carne de cura, de fraile y de obispo es carne de perdiz para el diablo. También nosotros tenemos nuestro mundillo: murmuraciones, placeres, buena vida, el purito, el cine, los chistecitos... El diablo lo tumba como y cuando quiere.
- Desgraciado el pueblo que tiene un sacerdote malo. ¡Y qué vida más desgraciada! todo el día hablando de Dios de manera profesional... y el alma negra. Nadie ni nada le llama a nobleza. En lucha continua con su alma. ¡Y qué eternidad le espera!.
- El pensamiento del infierno debe servirnos para amar más a Dios. Terrible ver el rostro de Dios infinita y eternamente airado. Todo lo que me viene

de Dios es mal para mí, que estaba acostumbrado a recibir de El sólo bienes.

- Todos los trabajos apostólicos, ocupaciones, éxitos, méritos de tu vida no compensan un solo pecado mortal.
- El mayor enemigo de Dios y de las almas es el cura escandaloso. "Praebens alteri periculum ruinae spiritualis".
- Las muertes repentinas las prepara Dios para aquellos que han abusado de su gracia durante toda la vida.
- Dios os quiere estudiosos. Pero, si va a ser para haceros crecer en soberbia, ya estoy viendo a alguno ir al infierno con la tesis doctoral bajo el brazo.

MISERICORDIA DE DIOS

- Voy a fijarme en mis pecados. Pero con Jesucristo. Así no nos asustan ni espantan. Cristo ha pagado ya por ellos. "Yo te perdono. Ahora, no peques más. A reparar y a colaborar en el reino de Dios." Cristo, que aquí ha sido todo misericordioso con nosotros, tampoco nos dejará solos en el día del Juicio.
- Hay gente condenada por menos pecados que los míos, hechos tal vez con menor malicia. Yo debía estar allí ahora, y no aquí entre comodidades. Si no lo estoy, se debe a la misericordia divina.
- Mientras yo duermo en cama blanda, están penando los condenados. Tú me das tu gracia mientras pecho, me sigues dando la vida. Y el ángel de la guarda me sigue custodiando.
- Por mucho interés que tenga el diablo en que yo caiga, tiene mucho más Cristo en que no caiga. Tengo que vivir unido a Cristo.
- Os aconsejo dedicar un día al mes para llorar vuestros pecados. Que ningún otro trabajo os lo impida.
- Cada día, y en recuerdo de tu ordenación sacerdotal: Señor, si te he de

ofender hoy, en este día , llévame al cielo.

- Sacramento de la Penitencia: Hacedlo con frecuencia, incluso semanalmente o dos veces por semana, con cualquier sacerdote, como medio para formaros una conciencia delicada. No pongas reparo a confesarte delante del pueblo. Es un buen ejemplo de humildad y de fe.
- En tu vida sacerdotal vas a necesitar un director espiritual. Cógelo y no lo dejes nunca. Sé con él sincerísimo; síguelo con fidelidad. El puede ver mejor que tú.
- Delicadeza de conciencia, siempre. No escrúpulo, que es peor. Mantened la paz interior. "Señor, te he ofendido, perdóname." Y nada más. Dios es Padre, y no anda a ver si fallo en algo para meterme en el infierno.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

- En los Ejercicios se conoce, se vive y se ama a Cristo, y Cristo sin sentirlo se nos mete en las entrañas. No queremos conocer más que a Cristo, y a Este crucificado. Por eso, tan pronto como podáis haced el mes de Ejercicios para conocer a fondo a Jesús.
- Antes de acometer la reforma de vida:
deseo conocer la intención divina,
recordar el Principio y Fundamento,
que el alma esté limpia: las virtudes atraen más luz,
estar indiferente para una cosa u otra; la afición ciega a la razón.
- La meditación de Dos Banderas prepara el entendimiento para la reforma; la de Tres Binarios prepara la voluntad; los Tres Grados de Humildad preparan la sensibilidad, el sentimiento, el corazón.
- La reforma de tu vida ha de estar iluminada por la hora de tu muerte. ¿Qué unión y confianza en Cristo quisiera yo haber tenido en la vida, cuando llegue ese momento de morir?.
- En la cuarta semana necesitamos más el Espíritu Santo, su gracia, por que vamos hacia el amor purísimo del Señor, al puro gozo de Cristo. Vía

unitiva, símbolo de la eternidad que vamos a vivir con El para siempre.

- Entrar en el gozo de Cristo no es gozar con nuestro gozo, sino participar del mismo gozo de Dios: "intra in gaudium Domini tui".
- Para conservar el fruto de los Ejercicios:
 - 1.- la fe: dirigir mi vida por criterios sobrenaturales, viendo las cosas según Dios, incluso las humillaciones y enfermedades;
 - 2.- deseo de tener presente a Dios continuamente;
 - 3.- meditación diaria, para actuar las verdades del Evangelio y meter los criterios de Dios en nosotros;
 - 4.- aceptar la tribulación con Cristo, no sólo como Cristo: llevo dentro de mí a las tres Divinas Personas, dándome la gracia proporcionada;
 - 5.- llevar examen particular: tema concreto; y anotar actos positivos, que es más alentador;
 - 6.- y pedir siempre, puesto que todo es un don divino; pero cooperemos.
- Para cambiar estas resoluciones de ser santo, tendría que pasarme otros tantos días pensando lo contrario. Hoy estas verdades tienen más fuerza que ayer, pues te acercas a la eternidad.
- Ha llegado el momento de hacer realidad todos aquellos deseos, promesas y planes de santidad escritos junto al sagrario o ante el crucifijo con toda sinceridad. En alabar, hacer reverencia y servir a Dios nadie debe aventajarnos. Y preparad bien vuestra meditación, adaptada al estado de vuestra alma en aquel momento.
- Al hacer la reforma de vida, puede que pienses: "Sí, esto debería hacerlo. Pero como sé que no lo voy a cumplir...". Amadísimo, retírate de los Ejercicios. O mira a Dios y pídele gracia. Ya sabes que el diablo trabaja más y sus tentaciones son más fuertes, cuando más queremos entregarnos a Dios. No debería extrañarnos.
- Pedir mucho para conocer los engaños del enemigo. (Dos banderas). Estoy muy animado en Ejercicios. Pero en cuanto salgo y llega el momento, me siento triste... ¡Es el demonio!.
- Puede que pienses: "No tengo fuerzas". Si Dios ve el deseo te dará gracia. No se trata de hacer lo que no te cuesta. Pide gracia, que ésta es superior a tus fuerzas.

- Debéis salir preparados a una vida de lucha. No os olvidéis de que os envía Dios y vais con la fuerza de Dios. Confianza ciega en El. ¿Qué no podrás? Tú, claro que no; pero Dios contigo... El te da la gracia. Es el diablo quien te mete el miedo, en Cristo no me da miedo de ir a ninguna parte.

MUERTE

- ¿Cuál es tu mundillo actual? que te estimen, tener amistades, comodidades... espíritu de independencía. ¡Qué insustancial es todo eso a la hora de la muerte! Y lo peor es que te está impidiendo ser santo.
- ¿La muerte? un mareo que te da... y te abrazas con Dios para siempre.
- No debe impresionarte cómo se muere físicamente; esto no lo ha puesto Dios en tus manos. Pero el morir en cuanto estado moral, depende de tu fidelidad a la gracia. Y Dios dice que tú debes morir santo.
- ¿Tu vanagloria es que te conozca mucha gente? En el cementerio de Comillas están el P. Sarabia y el Hermano Iturri. Ahora los dos son igualmente conocidos.
- A la hora de la muerte ¿qué te dice una casa bien acomodada? ¿no te diría más una casa austera, después de haber dado tus bienes a los pobres?
- Estudia cuáles son las criaturas que te impiden mirar con desembarazo y serenidad la muerte y el juicio. No andes llenándote de criaturas; uno que va a subir una cuesta, no anda llenándose de piedras los bolsillos.
- Haz este propósito: piensa en la muerte; pero nunca, si no es en compañía de Jesús, uniéndote a Cristo muerto.
- La muerte es la celebración de nuestra Pascua, el acto supremo de la vida. Hagamos donación de él al Señor, ya desde ahora.
- Deberíamos celebrar con frecuencia la misa votiva "ad postulandam gratiam bene moriendi".
- Hábituate a confesar los pecados, como si fuera la última confesión; así no hay muertes repentinas. Uno ya está habituado a vivir la unión con Dios.

- Si yo fuera a un pueblo de cura, lo primero que haría es quitar el miedo a la muerte. La salud, si conviene. Este especialista divino os la da en la Unción de enfermos.
- No os cebéis para el día de la ira. Buscan los gusanos algo que comer en San Pedro de Alcántara y se marchan volando, porque no tiene carne, sólo huesos y piel.
- ¿De cuántos sacerdotes has oído hablar que hayan muerto santamente? mueren mejor muchos seglares. La angustia de si me salvaré o no, tantos hechos dudosos, recuerdos de mi vida pasada... tantas palabras inútiles... ¿qué será de mí?.
- La muerte del sacerdote santo, con el crucifijo en la mano, el breviario, el libro de meditaciones, desprendido de las cosas... Lleva tiempo preparando a conciencia este viaje. Le ilusiona ver a Cristo, a la Virgen, a los Santos...
- Muere un cura, y nadie piensa en la muerte. Todos a asediar el puesto dejado, como una conquista codiciada.
- Quiero morir en Cristo, morir con Cristo, morir en el nombre de Cristo, morir revestido de Cristo, morir como Cristo, crucificado.
- Un pequeño aviso del Señor, para estar bien preparados a su llegada, y partir para aquella eternidad que nos tiene prometida, a pesar de nuestras múltiples infidelidades. Su misericordia es infinita. (Un año antes de su muerte, 1973).
- La muerte es el fin de las miserias de esta vida, el término de nuestras ofensas a Cristo, la llave de oro que nos abre la felicidad eterna, ver a Dios, a Cristo, a la Virgen, a los Santos. Poseerlo con toda plenitud. Ante ese cielo eterno, ¿por qué no dejar nuestros caprichos y vivir junto al sagrario, que es nuestro cielo en la tierra?.
- Dios mío, quiero veros cara a cara, conocer a mi Padre tan bueno. Si hoy me llamáis, os pido que tengáis misericordia infinita y no me dejéis en ese momento de salir mi alma del cuerpo. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Preparando su última hora).
- Tengo gran paz y alegría, es lo que les puedo decir. La muerte no es una desgracia, sino una gracia de Dios para unirnos más a Cristo: Sólo tengo

ahora una pena: no haber entregado más a Cristo y haber puesto obstáculos a que Dios realizase el plan que tenía trazado sobre mí. Pido al Señor en estos días que, ya que El lo puede hacer, haga lo que yo no he hecho, y llene mi vida. (Al recibir los últimos Sacramentos, 1 de abril 1974).

- Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lo que Tú quieras, Señor; si quieres hoy, hoy; si quieres mañana, mañana ... cuando Tú quieras. Señor, perdóname mis pecados. Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad... Os ofrezco mi vida, os ofrezco mi muerte, os ofrezco mi eternidad. Os lo ofrezco por toda la Iglesia, por la Compañía, por los sacerdotes, por todo el mundo... Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía... El rezar no me fatiga, es lo único que me alivia. Decidle al Señor que le quiero, que sufro con El, que le ofrezco mi vida, que estoy a su disposición para que El haga como quiera... Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Ultima oración del P. Nieto al morir, en la madrugada del 13 de abril 1974, Sábado Santo).

CIELO

- ¿Cuántas veces has hecho algo bueno por el pensamiento del cielo? ¡No pensamos nada en él! Y es nuestro único fin, la realidad más grande del mundo.
- Dios quiere hacerme participar en el cielo de sus mismos goces divinos. No sólo me dará la felicidad. El mismo va a darse todo a mí, y para siempre. Dios es mi fin.
- Los santos viven felices en el cielo con la alabanza eterna. Y no se acuerdan para nada del fútbol o del cine.
- Somos peregrinos. Estamos desterrados. Y sin embargo queremos todos alargar nuestra vida. Como si dijéramos a Dios: ¡Quédate con tu cielo, que nosotros no lo queremos!
- Si, aún estando el mundo lleno de miserias, no queremos salir de él para

ir al cielo preparado por Dios, debería darle ganas a Dios de decirnos: "Pues, quédate ahí. Y cierro el cielo".

- Con estos ojos he de ver un día la gloria de Cristo en el cielo. Con este cuerpo entraré a gozar un día del gozo de Cristo mi Señor. Bien vale la pena tenerlo sujeto unos años acá abajo...
- En estos Ejercicios, amadísimos, estamos tocando ya el cielo con la mano. ¡Hala! mayor unión con Dios.
- ¿Cómo será nuestra entrada en el cielo? Cristo vendrá a buscarnos. ¿Qué nos parecerán entonces nuestros trabajos, oración, cruces, pecados? Vamos a la casa del Señor. Como los niños pobres cuando van a la ciudad y ven los escaparates. Nos comprarán unas alpargatas nuevas... Y vamos al trono de la Virgen, a darle un abrazo (todo nos venía por Ella), y al de Cristo. Y al Padre. Ver a Dios cara a cara. ¿Entre los ángeles, o arcángeles, o serafines? ¿Dónde nos colocará Jesús?... Hablémosle así en la oración.
- ¿Por qué no pensamos en el cielo todas las noches, al acostarnos?
- Imaginad que Jesús os dice: "Si os portáis bien, estaré a fin de año un día entero con vosotros, en compañía de mi Madre." Estaríamos contando los días... Pues eso es real: un cielo eterno. ¿Por qué no queremos ir a él? Jesús, hazme bueno, para que un día pueda verte en la Gloria.
- Me dijo una vez un pescador: Padre, he soñado esta noche que me había muerto. Y al ir al cielo, tropecé con San Pedro. Y usted estaba allí y le dijo: Déjele pasar, que es un buen hombre. Y pasé. Es natural, por la edad, que muera yo antes que vosotros. Pues en el cielo le diré a San Pedro por cada uno de vosotros: Déjele pasar a este sacerdote, que es buena persona, que lo conozco muy bien. Así, todos los de estos Ejercicios nos encontraremos juntos allá ¡Qué recuerdos de estos días entonces! A pedirlo unos por otros, y de veras lo conseguiremos. ¡Animo, sacerdotes, sesenta santazos! ¡Y junto a Cristo!.
- ¿Qué pueden hacernos? ¿cortarnos la cabeza? pues que se queden con ella. Yo me voy al cielo.
- Pensamos muy poco en el cielo. Pon tu mente en él cuando te cueste una cosa. "Non sunt condignae passionis huius saeculi..."

- ¡Buena me la habéis hecho, amadísimos, con vuestras oraciones. Me habéis quitado la ilusión de estar ya con Dios para siempre! (Después de sus operaciones quirúrgicas en 1952).
- No estaba maduro para el cielo. Y Dios , en su misericordia infinita, se ha compadecido dándome tiempo para llorar mis pecados y hacer algo bueno. Dios quiere que sea así; de otra manera, no quiero más vida. Pero, hay que darse prisa, porque el momento de entrar en la eternidad no puede andar lejos.
- Yo no necesito descansar ahora. Para descansar, ya nos queda toda una eternidad.
- Te costará dejar tu parroquia, habituado a tû vida apóstolica. Pero ya debemos ir pensando con alegría más en el cielo que en la tierra (A su hermano Ramón).